

# LA CONQUISTA DEL ESTADO

SEMANARIO DE LUCHA Y DE INFORMACIÓN POLÍTICA

20 céntimos

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Seis meses. España, África española, Portugal y América hispana. 5'50 pts.  
Extranjero . . . . 9 »  
Un año . . . . España, África española, Portugal y América hispana. 9'50 »  
Extranjero . . . . 16 »

Suscriptores protectores: un año, 50 pts.

Redacción y Administración:  
Avenida Eduardo Dato, 7

Madrid, 11 de julio de 1931

Director: RAMIRO LEDESMA RAMOS

Año I \ \ \ Número 18

## El imperativo nacional

# La tiranía liberal burguesa

**Cada día es más notorio el fracaso del Gobierno. — Las filas revolucionarias deben proseguir su ruta. — Es preciso obtener la seguridad de un resurgimiento hispánico**

### La hipocresía del régimen liberal burgués

Se comprende que por inercia histórica acepte y tolere un pueblo un retraso de cien años en la vigencia de sus instituciones públicas. Pero es increíble y absurdo que se movilice revolucionariamente para consolidar un anacronismo así. Es notorio que los avances políticos y sociales efectuados en nuestra época, ante la necesidad de lograr nuevas eficacias, tienen todos un sentido antiliberal y antiburgués. Pues bien, en España se tiende al restablecimiento de esas emociones fracasadas y, con la gravedad que supone el que ello se haga en un período revolucionario, se las presenta al pueblo como los resortes valiosos de la nueva política.

Incluso el partido socialista, que por su nacimiento postliberal, al calor de la desilusión democrática, podía adoptar hoy metas más actuales, se une al carro de los ancianos y representa a maravilla su papel zurdo de burgués que quiere ante todo y sobre todo libertades; esto es, que lo dejen en paz.

Pero las victorias de nuestro siglo se caracterizan precisamente porque no dejan en paz a nadie. Las revoluciones realizan el hallazgo de tareas formidables, a las cuales se lanzan con intrepidez y entusiasmo las energías del pueblo. En un momento así, en que el mundo amula y desprecia la cultura liberal burguesa, triunfa en España un conato revolucionario que la exalta y glorifica. El fraude tiene que ser denunciado en la voz más recia posible, y se impone sin pérdida de tiempo la organización de una fuerza revolucionaria auténtica que elimine todo peligro de reacción. Bien entendido que hoy son fuerzas reaccionarias las que orientan su ruta hacia conquistas de orden individual, antinacional y burgués.

Por mucho estrago que la farsa demoliberal haya hecho en las juventudes españolas, hoy las más reaccionarias del mundo, con excepción de pequeños núcleos comunistas y de otros afectos a LA CONQUISTA DEL ESTADO, hay que suponer que dispondrán de coraje revolucionario para alzarse contra la mediocridad victoriosa. Es conocida nuestra filiación anticomunista, pero consideramos que el verdadero enemigo en esta hora es el ambiente liberal burgués, que ahoga todo esfuerzo joven y destruye toda posibilidad de grandeza para nuestro pueblo.

A la desaparición de la monarquía deleznable, conquistaron el Poder unos núcleos invaliosos, educados en las normas políticas de la vieja democracia, que hoy tratan de que repitamos todas las experiencias fracasadas en Europa. El pueblo hispánico tiene sólo dos aspiraciones, ninguna de las cuales puede ser satisfecha por un régimen político demoliberal. Una es levantar en todo lo alto la ruta histórica de la Patria, afianzar sus destinos grandiosos, y la otra es la consecución de una economía próspera que corte de raíz las injusticias sobre que hoy se asienta la producción y el consumo.

Para conseguirlo hay que lograr la imposición revolucionaria de una tendencia en absoluto opuesta a la que hoy dispone del Poder. Hacén falta entusiasmos de tal magnitud, que sólo una intrépida sacudida de nuestro pueblo puede imponer ese triunfo. Si las juventudes desatienden este imperativo nacional, reclusándose en un facilísimo circuito de ancianidades, y, de otra parte, el proletariado revolucionario no reconoce otras metas que unas quiméricas e imposibles obtenciones sociales de tipo catastrófico, nada podrá realizarse en el área hispánica que posea plenitud y envergadura revolucionaria.

Pero hay más. El anacronismo liberal burgués obliga al Gobierno a insinceridad perpetua. Su política es una sarta continua de falacias y engaños, que nacen del fracaso de los recursos que la ideología hoy triunfante pone en sus manos. Ello es, ni más ni menos, una inmoralidad vergonzosa. El pueblo, que se sabe engañado por unas oligarquías que explotan un mito infecundo, pedirá con rapidez las cabezas de los culpables. Es el acontecimiento que nos queda por ver, el que iniciará de verdad la ruta salvadora.

El régimen liberal, si quiere subsistir, se ve obligado a actuaciones tiránicas. Soportar una tiranía es la máxima degradación de un pue-

blo. Cuando nosotros hablamos de aniquilar el anacronismo liberal no hacemos, como al parecer creen los tontos por ahí, la defensa de la tiranía. Confundir un régimen tiránico con un régimen creador que obliga a los individuos a enrolarse en realizaciones de tipo nacional, colectivista, es propio de botarates. Así se comprende que aquí nadie logre entender el fenómeno fascista o la dictadura de Stalin, creyendo que se trata de tiranías vulgares, donde un déspota impone y realiza su particular capricho.

La tiranía auténtica es esta que padecemos aquí y ahora, o bien aquella otra de la monarquía. Unos grupos irresponsables suplantando los fines nacionales, atemperándolos a su propio nivel, e impiden las propagandas que hieran sus intereses. Analícense los actos del Gobierno y se verá cómo sus miembros actúan con todas las características y todas las taras de los tiranuelos. No poseen una concepción nacional, una ruta grandiosa que imponer de modo coactivo, y sin embargo, seccionan todo intento eficaz que les perjudique.

### Los síntomas tiránicos

Si este Gobierno hubiera proclamado el día mismo de su elevación al Poder la dictadura revolucionaria, nos habría parecido un acto absurdo, porque el origen de su fuerza era un compromiso concreto de conceder al pueblo libertades políticas; pero por lo menos justificaría el proceder despótico a que hoy se entrega con furor. Todas sus actuaciones son de tipo gubernativo, arbitrario. Ahí está como ejemplo su acción contra los intrépidos conspiradores de Sevilla, que son fulminados como traidores y luego se les exime de responsabilidad judicial sería.

Días pasados, el inepto ministro de Fomento, señor Albornoz, entorpeció la marcha de la Confederación del Ebro con una disposición absurda, y porque el ingeniero director, señor Lorenzo Pardo, hombre de capacidad técnica digna de todo respeto, se permite publicar una crítica de la misma, aquel ministro liberalísimo se avinagra, como Primo de Rivera, y con el mismo protocolo que el dictador, ordena la formación del clásico expediente.

A todo se resignan los pueblos, menos a no hacer nada. La política de alto estilo consiste hoy, como hemos insinuado antes, en presentar al pueblo planes ejecutivos de tal amplitud que requieran las energías nacionales todas. Si ello no acontece porque el Estado liberal abandona a los burgueses el deber de orientar las rutas económicas, y a los corrillos intelectuales el de señalar el curso histórico de la Patria, surgen inevitablemente los conflictos, las dificultades, la paralización y el entorpecimiento de la vida del pueblo.

Aquí está también el síntoma electoral. Se le han impuesto al pueblo unas candidaturas, sin que las propagandas que se hicieron se refirieran para nada a los puntos capitales que abarca una Constitución. Se dirá que se votaban listas de los partidos. Pero es que nadie sabe aún qué piensan los partidos sobre los extremos constituyentes. Ni siquiera qué partidos son éstos. Sólo está clara una cosa: la presa del Poder. Para ello se valoran las minorías y se cuentan sus diputados, sin pensar que en las elecciones realizadas lucharon los grupos en conglomerado, y que hay, por tanto, un entrecruce de votos que impide el que ninguna minoría asegure como debidos en rigor a sus partidarios los diputados con que cuenta.

Cuando un Gobierno liberal actúa tiránicamente se justifica sólo con la necesidad de mantenerse en el Poder. Ello es intolerable, porque se trata de lo menos Gobierno posible y no tiene derecho a aspirar a que se le reconozcan constancialidades con los supremos intereses del Estado. En un período revolucionario, el Gobierno liberal debe limitarse a servir de cauce a la ola triunfadora. Si interviene, comete delito de alta traición contra los intereses del pueblo, amparando la legalidad ilegal que precisamente se trata de destruir. Un Gobierno liberal puro fué el de Kerenski, en Rusia. El de Facta, en Italia. Y el desequilibrio alemán de hoy, cuando existen fuerzas jóvenes y revolucionarias que aspiran al Poder, procede de que la intervención extranjera impide que los partidos de Weimar cumplan ese papel histórico de dejar paso libre a la revolución fecunda.

### Nuestra defensa del coraje revolucionario

Hay que aplaudir la rapidez con que algunos elementos que contribuyeron a la instauración de la República con las armas en la mano exaltan de nuevo la acción revolucionaria contra los usurpadores. Nosotros alentaremos todo entusiasmo revolucionario, porque sólo movilizándolo en las peleas las energías jóvenes del pueblo se conseguirá para España el episodio histórico salvador. A la vista de todos están ya las propagandas de la burguesía cobarde, que tienden a desprestigiar los esfuerzos revolucionarios que surjan. El egoísmo liberal burgués sacrifica la necesidad nacional, que pide actuaciones heroicas, a sus intereses de clase y evita las dificultades fecundas.

Siempre temimos el aborto de la Revolución. Por eso, desde nuestro primer número mostramos disgusto por los poquísimos recursos revolucionarios que se utilizaban contra la Monarquía. Ahora se advierte la razón de aquellas críticas. Nosotros disintíamos de las exiguas metas que se señalaban, porque nos constaba su radical mediocridad. Hoy se precisa, pues, con toda urgencia la reorganización de las filas revolucionarias, adscribiéndolas a una ruta indeclinable. Por nuestra parte, para subvertir el actual régimen liberal burgués, nos uniremos sin reservas a todos aquellos grupos de acción que, aun diferenciándose de nosotros en múltiples cosas, admitan, por lo menos, la necesidad de revalorizar la situación hispánica y una economía anticapitalista de base nacional, siempre que a la vez rechacen la ortodoxia comunista. No parece muy difícil una actuación orgánica de ese tipo, recogiendo los núcleos valiosos—y desde luego jóvenes, de veinte a cuarenta años, que es la edad de conquistar revolucionariamente el Estado—que todos los días aparecen desilusionados ante las torpezas y limitaciones del desgobierno liberal burgués.

En las últimas elecciones se ha perfilado ya con vigor rotundo una de esas actividades combativas que necesita el momento español. Nos referimos a la media docena de hombres jóvenes que han luchado en Sevilla con denuedo. Si se sabe prescindir del episodio superficial y se logra fijar en los hechos lo que en ellos hay de dimensión profunda, no podrá nadie negar que las propagandas de Franco, Balbontín, Rexach y sus amigos encierran un secreto de futuro. Estos hombres, con la simpatía cierta de elementos proletarios igualmente jóvenes, han mostrado en Sevilla que es fácil y posible orientar con fecundidad a la Revolución.

Es ahí, en el joven aviador, en el joven obrero, en todo aquel que supere las limitaciones del liberalismo burgués, donde aparece una posibilidad de resurgimiento hispánico. Hay, pues, que alentar la acción de estos núcleos, y si llega el caso, fundirse todos en una eficacia decisiva contra los usurpadores.

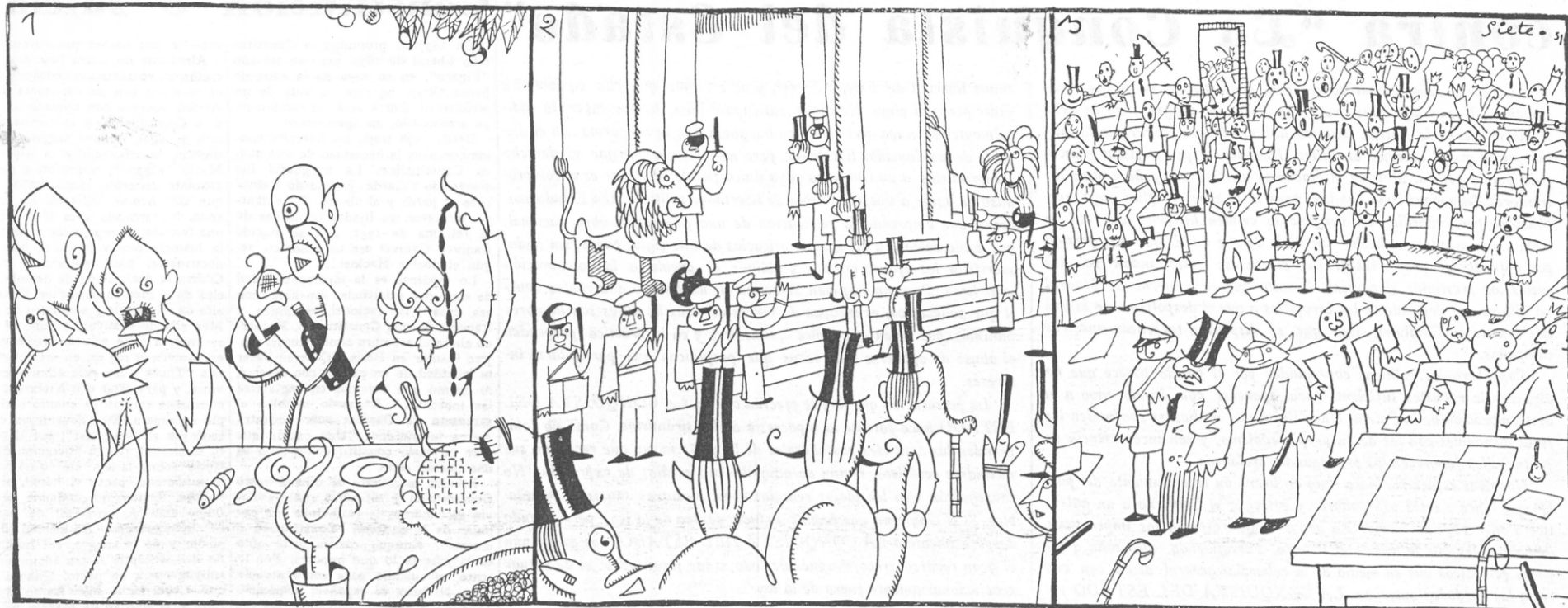
Para ello, lo primero es aceptar como recursos de lucha los procedimientos revolucionarios de calidad más alta y no asustarse de las similitudes que la decrepita ramplonería burguesa advirtiese y denunciase en ellos.

Desde el ministro de la Gobernación hasta el periodiquillo zurdo más insignificante han obstruido la ruta de las propagandas a que nos referimos. Pronto se hizo uso de bellaquerías, como esa de considerar a los revolucionarios enemigos de la República. Nosotros protestamos de esa mala fe que el Gobierno liberal de la República ha utilizado contra Franco y sus amigos.

**Recordamos a nuestros lectores que el número último de LA CONQUISTA DEL ESTADO corrió la misma suerte que el anterior al último: esto es, fué denunciado por el fiscal y recogido por la Policía. No cabe duda que hay libertad de prensa.**



# UNA SESION RECONSTITUYENTE, por "Siete"



Los señores diputados, en presencia de la gran tarea, adoptan el muy sensato acuerdo de reconstituir primero su averiado organismo. Dios ampare su digestión para bien de la Patria.

Los guardias de asalto prestan honores a los diputados a su llegada al Congreso.

Una sesión fecundísima. Los señores diputados hacen honor a su origen revolucionario. Vean ustedes el combate. Se teme que peligren las instituciones, y ahí están los guardias de asalto restableciendo el orden. (La nación, agradecida, levantará un monumento a estos bravos.)

## La cuestión del "dumping" ruso

El escritor yanqui H. R. Knickerbocker termina de publicar un amplio y documentadísimo reportaje sobre la situación actual del comercio ruso. Publicamos la parte de él que habla del supuesto "dumping", pavor de los puertos comerciales europeos. Knickerbocker posee de todo cuanto es-

cribe documentación directa, obtenida de "visu" durante su viaje por los centros productores de Rusia. Por eso sus trabajos alcanzan gran interés, el que les presta la seguridad de que no son una fantasía más de las que circulan sobre los problemas económicos rusos.—N. de la D.

Sobre la cuestión del "dumping" por parte de los soviets ofrece el trigo el más claro e irrefutable argumento. Es un hecho que el mercado del trigo alcanza hoy su punto más bajo desde hace una década. Cada país productor de trigo se ve obligado paralelamente a venderlo por bajo de su precio de coste. Sin embargo, las autoridades soviéticas declaran que no lo venden por bajo de dichos precios de coste. Mas sus cifras prueban que esas ventas en el exterior se hacen siempre con pérdida, aunque en algunos casos la pérdida sea desde luego menor que la de alguno de los concurrentes extranjeros, por ejemplo, los campesinos norteamericanos.

Para la Unión Triguera pagó la organización estatal rusa a los campesinos y a las explotaciones colectivas de toda la República de los soviets un rublo cuarenta copecas el pud de trigo, según los datos oficiales. Teniendo en cuenta la cotización a la par del rublo eso implica un precio de 1,20 dólar por "scheffel" (54 litros). Los costos de transporte desde un puerto del mar Negro a uno del norte de Europa pueden calcularse en 13 chelines por tonelada, o sea, a 8 céntimos por scheffel. Los costos de ferrocarriles desde la aldea al puerto, más gastos de carga y descarga, pueden calcularse por término medio en un mínimo de dos céntimos. Por tanto, los costos del trigo ruso en cualquier puerto del norte de Europa serían de 1,30 dólar por scheffel.

Sin embargo, en Inglaterra, el mejor mercado clásico para el trigo ruso, se vendía por término medio dicho trigo en Liverpool a 81 céntimos de dólar por scheffel. Y en Rotterdam se vendía a 65 céntimos de dólar, llegando en septiembre a venderse trigo ruso c. i. f. a 76 céntimos de dólar. En las primeras semanas de octubre se vendió también trigo ruso en Alemania y Amsterdam a un precio de 69 céntimos de dólar.

### EVIDENCIA DE PERDIDA REAL

Cada venta de este trigo por parte de Rusia, comprado a la Unión Triguera del país a 1,20 dólar por scheffel, suponía, pues, calculados los costos de transporte, de 49 a 65 céntimos de dólar de pérdida, siendo las ocasionadas con motivo de las ventas en Amsterdam de 54 a 61.

Esto, desde luego, ha sido relacionado por las autoridades rusas. Sus legaciones van por otro camino. Los rusos afirman que ellos no exportaron el trigo comprado a 1,20 dólar por scheffel. Según ellos, lo exportado ha sido trigo de baja calidad de las explotaciones ultraindustrializadas del Estado, el cual fué vendido a precio de coste. Precio que, según la organización estatal, oscila entre 40 y 50 céntimos de dólar por scheffel. Si nosotros quere-

mos fijarnos en esta cuestión del coste del trigo en las explotaciones estatales, hemos de empezar observando que estos cálculos de los costos de tales explotaciones son muy teóricos. Lo único seguro sería procurarse cifras suministradas por los agricultores mismos.

En el norte del Cáucaso, en Verbeud, donde es fama que existe la mejor explotación agrícola estatal de los

lud como Gigant son dos haciendas estatales antiguas que están industrializadas completamente y que poseen una gran experiencia—darían un precio de coste para el trigo de 77 céntimos de dólar por scheffel c. i. f. en un puerto del norte de Europa, siempre que los costos de transporte y de carga se calculen en 10 céntimos de dólar.

Incluso el trigo de las haciendas estatales, que en Amsterdam se vendía



H. R. Knickerbocker hablando con la madre de Stalin.

soviets, me afirmó el administrador, L. S. Margolin, que el coste de producción en el año último debiera haber sido de 80 copecas por pud, o sea, 67 céntimos de dólar por scheffel. En realidad, dicho costo subió a cifra mayor de la calculada. En Gigant, la hacienda más grande de los soviets, me asegura su director, V. F. Bogomolkin, que los costos de producción serían aproximadamente de 55 copecas por pud. Pero al mismo tiempo me mostró estadísticas sobre los gastos por pago de trabajadores, máquinas, intereses de capital, etc., que probaban, sin género de duda, que los costos efectivos alcanzan a 80 copecas por pud, o sea, más de 67 céntimos de dólar.

### INCLUSO EL TRIGO SE VENDE CON PERDIDA

Estas cifras, aceptadas como medias para todas las organizaciones estatales—en realidad estos costos medios son mayores, puesto que tanto Verbe-

a 76 céntimos de dólar por scheffel, que fué el precio a que lo recibían los agentes soviéticos en septiembre de 1919, resultaba así con una pérdida de un céntimo por dólar. Si ahora se atiende al precio de 69 céntimos de dólar, la pérdida ha debido de ser, pues, en octubre último, de ocho céntimos por scheffel. En cuanto a los precios de Rotterdam de 65, la pérdida ha debido ser de 12 céntimos. Las ventas en Liverpool, por el contrario, habrán tenido un beneficio de cuatro céntimos por scheffel, según los precios de octubre último.

Lo que demuestra, dada la baja de los precios actuales, que incluso el trigo de las haciendas estatales ha de ser vendido con pérdida. Ahora nos resta ver qué cantidad de trigo del vendido en el extranjero procede de las haciendas estatales.

Todas estas haciendas de la organización triguera estatal, del centro estatal del Estado y de las haciendas estatales unidas de Ucrania, plantaron en

el año 1930 una superficie de 2.200.000 hectáreas—en realidad quizá esta cifra peque por corta—quedando así dos millones de hectáreas para el trigo. De esa superficie menos de tres cuartos se han destinado a dicho cereal. O sea, que las siembras de trigo estatales en Rusia habrán alcanzado un máximo de 1.500.000 hectáreas. Según Margolin, la producción media fué de 50 pud por hectárea, con lo que la cosecha global de las haciendas estatales puede calcularse en 25 millones de pud, o sea, 50 millones de scheffel, o sean, 1.250.000 toneladas.

### LOS DATOS OFICIALES SE CONSERVAN SECRETOS

Esta cantidad representa sólo una parte de la cosecha triguera que se espera exportar este año en la República Soviética. Las esteras oficiales se muestran reservadas en cuanto a fijar las cifras de la exportación probable. Los que con esto se relacionan están obligados al secreto y sólo se oyen cálculos que cifran en cantidades de dos a cuatro millones de toneladas la exportación probable.

Desde luego, una exportación total de menos de dos millones de toneladas representaría para los soviets una gran desilusión. La conducta del Sindicato textil soviético en el centro comercial de Chicago prueba claramente que las autoridades soviéticas esperan vender más trigo del que pueda aceptar el mercado de Chicago. Desde luego, no se puede dudar que en la Rusia de este año se ha sembrado, se recogerá y se exportará más trigo que nunca durante la revolución.

El país se lamenta de una cosecha que será de un 5 por 100 mayor que la de 1913, que, a su vez, fué abundante sobre la media. Por todos lados se ven en los distritos agrarios carros que aguardan ante los elevadores y los lugares de compra del Estado, cargados con sacos de trigo y centeno.

Por eso, en el caso de que las haciendas del Estado hayan producido 50.000 scheffel y que la exportación importe 75 millones, es obvio que la pérdida, dados los precios mundiales, será mayor que aquella producida por las ventas del trigo procedente de las haciendas estatales. La exportación comprende, desde luego, muchos cientos, incluso millones de toneladas del trigo que el Gobierno compró a 1,20 dólar por scheffel.

Desde luego las autoridades soviéticas niegan tal situación. Decían, por el contrario, que aparte del trigo del Estado el Gobierno sólo tiene el procedente de los contratos colectivos por suministro de semillas y de maquinaria, y que el trigo procedente de estos contratos es aún más barato que el que procede de las haciendas estatales. Pero esto resulta demasiado inverosímil, ya que no es posible que los aldeanos y agricultores individuales o colectivos, con deficiente organización y maquinaria, puedan ofrecer su trigo a precios aún más baratos que los de las haciendas estatales.

Las mismas circunstancias y consideraciones son aplicadas al centeno que aunque sin gran importancia para América, la tiene muy grande—en su exportación—para Europa del Norte donde se consume mucho el pan de centeno. Según los datos de la Comisión estatal de Economía, la Sociedad "Triguera Unida" ha comprado centeno a 59 rublos 80 copecas por tonelada, o sean, a unos 118 reichmark. Los últimos precios en el puerto de Hamburgo eran, excluidos los dere-

chos arancelarios, de 74,80 reichmarks. Aunque los precios del centeno de las haciendas estatales es menor, la pérdida que la venta de centeno en Europa ocasiona a las autoridades soviéticas es tan grande que implica la venta por bajo de los costos de producción. Como lo prueba el siguiente ejemplo: a mediados de septiembre los agentes soviéticos vendieron a compradores alemanes en puertos europeos de 40.000 a 50.000 toneladas de centeno a un precio medio de 90 marcos por tonelada c. i. f. Lo que da, para el caso de que el centeno proceda de producción individual o colectiva no estatal, una pérdida para el Estado soviético de más de 28 marcos por tonelada.

A los Estados Unidos no se ha conseguido enviar trigo y centeno soviético sino sólo en cantidades tan mínimas de dos toneladas en 1926 y una en 1927.

### EL TRIGO RIVAL DEL AMERICANO

Y a pesar de ello es grande la rivalidad del trigo ruso respecto al americano, ya que éste tiene que venderse bajo la presión de los precios rusos, no

sólo en los puertos europeos, sino en aquellos del Golfo de Méjico y del Mar Negro. Las grandes reservas de trigo americano reclaman una salida, y como las del resto del mundo exportador también son grandes, los productores de todos estos países sufren.

Es muy interesante a este respecto la declaración del Ministerio americano de Agricultura, publicada en la revista "Trigo y Mercados" del mes de junio y en la que se dan a la publicidad los datos del coste de producción del trigo, según informes libres y particulares. Para los Estados del norte del Atlántico esos costos son de 1,32 dólar por scheffel. Para los Estados centrales, de 1,19. Para los del Noroeste, de 1,14; y para los del Oeste, de 1,17, lo que da un promedio para todo el país de 1,20.

Todo este trigo ha de venderse a precios del mercado mundial, o sea, por bajo de los costos de producción. Ocurriendo, por tanto, lo mismo que en el caso del trigo ruso. Según hemos manifestado, la necesidad es, pues, lo mismo en el mundo burgués que en el comunista, madre del "dumping".

H. R. KNICKERBOCKER

## Los trucos del capitalismo extranjero

La huega de Teléfonos, de la que no me quiero ocupar directamente, ofrece un detalle de gran interés.

Demandan los huelguistas como una de sus peticiones, el que se suban los jornales rebajando los sueldos superiores a 25.000 pesetas, que—según ellos—abundan en la Compañía.

Tal petición parece razonable a primera vista, pero lo parece muchísimo más si se considera a quien se pagar aquellos salarios elevados, y por qué se pagan.

Los beneficiados son en gran parte extranjeros. Proceden de las colosales Empresas de los países grancapitalistas, los que vienen a estos nuestros, de contextura económica raquítica, a explotarnos lo más posible. Para lograrlo se valen, en general, de un sistema bien fácil y provechoso. Aportan la mitad más una de las acciones de capital. De este modo tienen en sus manos el control de la Sociedad, y con ello pueden lograr estos dos fines cardinales:

Primero. Colocar en la Empresa formada toda la maquinaria y medios de producción que en el país grancapitalista fabrica la Empresa matriz.

Segundo. Asignar salarios crecidos al personal directivo y de los Consejos de Administración, al que cuidan de llevar una mayoría de ciudadanos de su tierra.

Por este procedimiento el capitalismo inglés viene explotando a todas sus colonias, sin gastos militares y sin que aparezcan violencias por ninguna parte.

El sistema ha sido analizado por multitud de teóricos, desde Rosa Luxemburgo hasta Sternberg, y bauti-

zado por el ingenio poderoso del profesor Schulze-Galvernitz, quien lo ha llamado "ultracapitalismo".

A mi juicio, España es uno de los países más explotados por tal procedimiento. La Telefónica será, sin duda, quien menos abusivamente lo practique, entre otras razones, por su posición más visible. En cambio, hay multitud de Compañías mineras e industriales como Riotinto, Peñarroya, que gastan millones en sueldos a altos empleados y miembros de los Consejos de Administración, los que viven en Londres, en París o en Nueva York, a costa de la riqueza de España y del trabajo de los españoles.

Tal injusticia no puede continuar en un pueblo que quiera ser libre y señor de sus destinos. Tenemos que arrancar lo que es de España de las manos avaras de extranjeros sin entrañas que, después de saquearlos, nos vilipendian llamándonos país poco culto, atrasado y otras lindezas por el estilo.

Lo de la Telefónica no puede ser sino la primera y más leve de nuestras actuaciones. España no es manjar de hambrientos capitalistas exóticos, sino que es un pueblo joven y vigoroso que necesita su riqueza para mejor cumplir sus gloriosos destinos.

Antonio BERMUDEZ CAÑETE

Los trabajos y notas que se publican sin firma en LA CONQUISTA DEL ESTADO son de la exclusiva responsabilidad del Director.

